

ECONOMÍA / POLÍTICA

Banco de España eleva al 2,3% el alza del PIB, pero avisa: España seguirá rezagada en Europa

EN 2023/ Mejora en 7 décimas su pronóstico para este año, en buena parte por el “efecto arrastre” de las revisiones de PIB del INE. En el segundo trimestre augura un alza del 0,6%, pero alerta de “algunos signos de debilidad” en las últimas semanas.

J. Díaz. Madrid

Las menores presiones inflacionistas, el previsible esprint en la ejecución de los fondos europeos y la buena marcha de las exportaciones, pero también, y sobre todo, la inercia positiva del primer trimestre, cuando la economía sorprendió con un alza del 0,5%, junto a las revisiones que el INE hizo del PIB de trimestres anteriores, han llevado al Banco de España a retocar sustancialmente sus proyecciones para este año. Ahora, el supervisor prevé un crecimiento del 2,3% en 2023, siete décimas más que en el informe de marzo, a lomos precisamente del “efecto arrastre” que implicaron los ajustes de PIB efectuados por el INE en abril, cuando revisó al alza las tasas de crecimiento entre el segundo y el cuarto trimestre de 2022. De hecho, cinco de esas siete décimas de mejora se deben al ajuste automático por las revisiones del INE y al buen dato del primer trimestre, mientras que solo las dos décimas restantes se atribuirían al mayor dinamismo mostrado por la economía en los últimos meses. Así lo refleja el Banco de España en su último informe trimestral, presentado ayer, en el que la entidad supervisora rebaja en una décima el crecimiento para 2024, hasta el 2,2%, y prevé un repunte del PIB del 0,6% en el segundo trimestre de este año, una décima más que en el primero.

Ese avance trimestral permitirá a España recuperar por fin los niveles de PIB previos a la pandemia, aunque cuatro

años después de su estallido. A pesar de ello, España sigue rezagada en la recuperación y continuará estándolo en los próximos años. El Banco de España recordó ayer que la zona euro se encuentra, de media, un 2% por encima de los niveles pre-Covid, *gap* que la economía española aún tardará en cerrar. De hecho, aunque el PIB español crecerá a mayor ritmo que el bloque del euro durante todo el horizonte de proyección del informe de supervisor, a finales de 2025 España seguirá todavía sin sellar esa brecha. Esto es, habrá que esperar al menos a 2026 para lograrlo.

Señales de debilidad

Además de que buena parte de la mejora de las previsiones para este año provienen de ajustes automáticos de “datos pasados”, el Banco de España alerta de que si bien la actividad se habría acelerado ligeramente en el segundo trimestre respecto al primero, en las últimas semanas se han detectado “algunas señales de debilidad”. Signos de desaceleración que se plasman en cierta pérdida de fuelle en la creación de empleo y en los indicadores de confianza, al tiempo que el endurecimiento de la política monetaria (la semana pasada, el BCE elevó al 4% los tipos oficiales) sigue inoculándose a la actividad económica por la vía no solo de un mayor coste de la financiación para hogares y empresas, sino de una mayor dificultad para acceder a préstamos bancarios. Un bucle que, según el supervisor, “se-

TRAYECTORIA Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

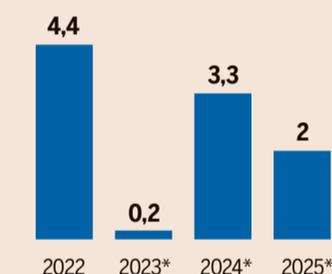
>Variación del PIB en tasa anual

En porcentaje.



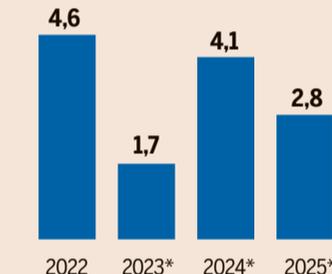
>Consumo privado

Tasa de variación interanual. En %.



>Inversión

Tasa de variación interanual. En %.



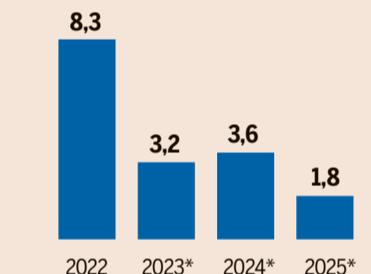
TRIMESTRE A TRIMESTRE

Var. PIB en tasa trimestral. En %



>IPC armonizado

Tasa de variación anual media. En %.



*Previsiones del Banco de España.

Expansión

Fuente: Banco de España e INE.

guirá presionando a la baja el dinamismo de la actividad en los próximos trimestres”.

Las señales de alerta son todavía incipientes, pero si se intensificaran podrían conducir a una rebaja de las perspectivas en el futuro, en un contexto en el que los riesgos siguen “orientados fundamentalmente a la baja”. Unos signos de enfriamiento que se producen, además, a las puertas de las elecciones generales del

23-J y que podrían marcar la futura legislatura.

Aun con todo, los pronósticos del Banco de España para el conjunto del año figuran en la banda alta de las revisiones efectuadas en las últimas semanas. Además de superar el 2,1% que vaticina el Gobierno o la OCDE, sus estimaciones se sitúan claramente por encima del 1,9% previsto por la Comisión Europea o la Airef, y están en línea con el 2,4% anunciado

por BBVA Research la semana pasada, fruto también de “las revisiones estadísticas” y “la evolución de las exportaciones”.

Un crecimiento que se sustentará esencialmente en el tirón de la demanda externa (exportaciones y turismo), que ha sido –y será– el principal motor de impulso de la economía española este año y que permitirá compensar, al menos en parte, el declive del con-

sumo privado y la “atonía de la inversión en vivienda”, señala el Banco de España, que prevé que el gasto de los hogares apenas crezca un raquítico 0,2% este año frente al 1,2% que preveía en marzo.

Menor inflación

Todo ello en un contexto en el que la soga inflacionista ha aflojado la presión sobre la actividad económica, gracias sobre todo a la intensa desacele-

Deuda y déficit bajarán, pero rebotarán en 2025

J.D. Madrid

Las previsiones del Banco de España sobre las cuentas públicas traen una de cal y otra de arena. El supervisor estima que la mejora del contexto macroeconómico traerá consigo una reducción del déficit mayor a la que el Banco de España preveía en marzo: un desfase entre ingresos y gastos del 3,8% frente al 4,1% pronosticado entonces, y otro tanto sucederá con el endeu-

damiento público, cuyo peso relativo sobre el PIB se situará en el 109,7% este año, en contraste con el 111,1% estimado hace tres meses, aunque en términos absolutos el endeudamiento seguirá creciendo y batiendo nuevos récords. De hecho, el Tesoro prevé una emisión neta de deuda de 70.000 millones de euros este año, engordando aún más el pasivo público, que al cierre del pasado mes de marzo re-

basaba ya los 1,53 billones de euros, la cota más alta de la historia.

Desequilibrios

La tendencia a la reducción de los desequilibrios se mantendrá el año que viene, cuando el déficit podría menguar hasta el 3,4%, mientras que la deuda soberana se reduciría hasta el 107,4%, fruto en ambos casos de “la revisión al alza del PIB nominal, unos tipos

de interés algo más reducidos y una menor tasa de paro”, factores que, según el Banco de España, conducirán “a una mejora en los saldos de las administraciones públicas”. Ambos recortes coincidirán, además, con la gradual reactivación de las reglas fiscales en la Unión Europea (UE), hibernadas desde 2020, cuando la pandemia sumió a la economía mundial en su crisis más grave desde los conflictos bé-

licos del siglo XX.

Las buenas noticias, sin embargo, acaban ahí. Tras los alivios de 2023 y 2024, tanto deuda como déficit volverán a repuntar en 2025, remando a contracorriente de lo que exigirán los socios europeos.

Así, la ratio de endeudamiento remontará hasta el 108% del PIB ese año, mientras que el desfase entre ingresos y gastos se aupará hasta el 4%, un punto porcentual

por encima del límite fijado por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento europeo, que en el caso de la deuda establece un techo del 60% del PIB, que en 2025 España seguirá superando en 48 puntos.

En otras palabras, como advirtió ayer el Banco de España, “las administraciones públicas españolas seguirían presentando un elevado desequilibrio fiscal al final del horizonte de proyección”.